

## ¿POR QUÉ LOS HOGARES SON POBRES? UN ANÁLISIS PARA LA ZONA METROPOLITANA DE MÉRIDA, 2010

JENNIFER CASTAÑEDA NAVARRETE  
Universidad Anáhuac Mayab

El surgimiento de las ciudades puede ser visto como resultado del sistema capitalista de producción, que no sólo ha configurado al espacio urbano, sino también modificado las relaciones en el espacio rural y entre éste y el urbano (Rojas 2008). En este sentido y siguiendo a Baños, la urbanización puede ser entendida como “el proceso de cambio hegemonizado por la economía, la política y la cultura de las ciudades” (Baños 1993, 420).

La conformación de zonas metropolitanas forma parte de este proceso de urbanización, aunque es un fenómeno más reciente, estimulado por la intensificación de la globalización y la implementación de políticas neoliberales. Así, se puede entender a las zonas metropolitanas como espacios que contienen un (gran) núcleo demográfico principal que guarda relaciones económicas y sociales con asentamientos de población de menor tamaño, siendo uno de estos vínculos principales el de domicilio-trabajo (Garza 2007). Ambos procesos —urbanización y metropolización— han tenido efectos en el bienestar de la población, tanto en zonas rurales como urbanas.

En México se reproduce la tendencia global de concentrar en las zonas rurales el mayor porcentaje de población en situación de pobreza: 64.9% frente a 40.5% en las zonas urbanas, para 2010. Sin embargo, en términos absolutos, son las zonas urbanas las que suman más personas en esta condición: 35 millones frente a 17 millones en su contraparte rural (CONEVAL 2011a). Esta situación es la que motiva el análisis que aquí se presenta, y que pretende contribuir a una mejor comprensión de las causas de la pobreza urbana.

El artículo se enfoca en el sureste de México, en particular en la zona metropolitana de Mérida (zmm), conformada por los municipios de Conkal, Kanasín, Mérida, Progreso, Ucú y Umán. Estos municipios se ubican en lo que un día fuera la llamada zona henequenera, cuya preminencia en la región persiste en la actualidad, al grado de concentrar más del 50% de la población y la actividad económica del estado de Yucatán. Partiendo de esta referencia, el siguiente apar-

tado analiza el surgimiento y evolución de las zonas metropolitanas en México; el segundo describe las características y trayectoria de la pobreza urbana durante las últimas décadas; el tercero aborda las características demográficas y de pobreza de la ZMM; el cuarto analiza las causas de la pobreza en la ZMM, y finalmente, el artículo concluye con una serie de reflexiones acerca de políticas públicas que se podrían instrumentar a la luz de los hallazgos presentados.

## LA CONFORMACIÓN DE ZONAS METROPOLITANAS EN MÉXICO

El desarrollo económico ha sido históricamente acompañado del proceso de urbanización. En México, ese proceso estuvo ligado a la industrialización que vivió el país en el siglo xx. Entre los factores que contribuyeron a este desarrollo, Garza (1990) menciona la intensificación de la Reforma Agraria entre 1933 y 1939, la movilización de la fuerza de trabajo rural a las ciudades, la estricta protección arancelaria, así como la participación creciente del Estado en materia de infraestructura urbana y de comunicaciones.

En este proceso de urbanización, la estructura económica nacional experimentó un cambio, quedando el sector primario subordinado al secundario y terciario. De igual forma, la urbanización propició el desplazamiento de los problemas rurales en la agenda pública, ante las nuevas complicaciones que planteaba el crecimiento de las ciudades, como el transporte, la marginación, el desempleo, la seguridad pública, la contaminación, entre otros (*ibid.*). Las zonas metropolitanas (ZM) han surgido a partir de este proceso de urbanización y de la búsqueda de eficiencia económica, que se ha reflejado en la concentración de la infraestructura, los servicios públicos, el aparato gubernamental, así como de la población y la actividad económica (Garza, 2007). Garza (1990, 45-46; 2010) identifica tres periodos en la evolución de las ZM del país:

- a) *1900 a 1940.* La población urbana, entendiéndose con esto a la población que habita en localidades de 15 mil y más habitantes, presentó un crecimiento moderado, de representar 10.5 % de la población total en 1900, llegó a 20 % en 1940.
- b) *1940 a 1980.* Durante este periodo se pueden identificar dos ritmos de urbanización diferentes: acelerado, de 1940 a 1960, y moderado, de 1960 a 1980. Fue también entre 1940 y 1960 que la ciudad de México se transformó en zona metropolitana, al extenderse la mancha urbana del Distrito Federal al Estado de México. En 1980 la población de la urbe llegó a representar el 56.2 % de la población total.
- c) *1980 a 2005.* Ocurre el tránsito de un sistema monocéntrico a uno policéntrico, lo cual implicó la aglomeración de la población en las mayores metrópolis y no sólo en la ciudad de México. En 1980, sólo 26 localidades —las únicas clasificadas como metrópolis— absorbieron el 68.8 % de la población urbana total. Para 2005, ya eran 57, que concentraban el 83 % de la población urbana. Es también a partir de 1980 que se inicia un nuevo ámbito de concentración, al formarse un conglomerado megalopolitano en torno a la ciudad de México, es decir, se empiezan a traslapar diferentes zonas metropolitanas. La primera de ellas sería la ZM de Toluca.

EL ROSTRO DE LA POBREZA URBANA EN MÉXICO

El proceso de industrialización vivido en el país durante el siglo xx, favoreció el bienestar de la población urbana sobre el de la población rural. No obstante, como consecuencia de la crisis económica de los años ochenta y las exigencias del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial de sanear las finanzas públicas, se registró una reducción del gasto social en las zonas urbanas. A esta medida se sumaron los efectos de la disminución en los niveles de empleo y la caída en los ingresos de los trabajadores, lo cual afectó desproporcionadamente a los habitantes urbanos, quienes dependen más directamente de la economía de mercado que los habitantes rurales y, por tanto, se encuentran también más vulnerables ante sus vaivenes (Damián 2010).

Después de los devastadores efectos de la crisis de los ochenta, los niveles de pobreza mostraron una reducción a principios de la década siguiente, pero se incrementaron substancialmente durante la crisis de 1994-95 y si bien, de 1998 a 2006 presentaron de nuevo una reducción, éstos volvieron a aumentar en el periodo 2008-2010, reflejo de la crisis económica que aún aqueja a la economía mundial, como se puede apreciar en la Figura 1 (Banco Mundial 2005; CONEVAL 2009a, 2011b).

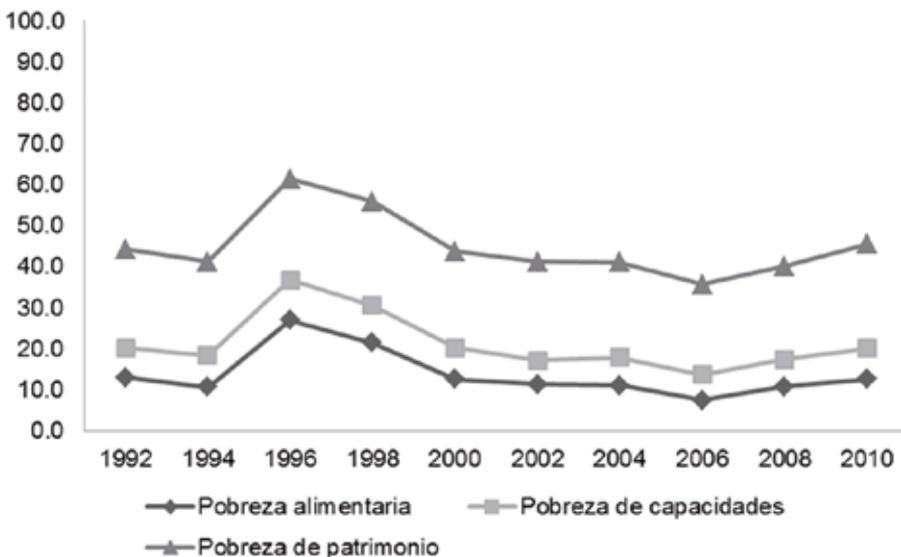


FIGURA 1. Porcentaje de población urbana en situación de pobreza por ingresos. Nota: Pobreza alimentaria: Ingreso insuficiente para obtener una canasta básica alimentaria. Pobreza de capacidades: Ingreso insuficiente para adquirir el valor de la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y educación. Pobreza de patrimonio: Ingreso insuficiente para adquirir la canasta alimentaria, así como realizar los gastos necesarios en salud, vestido, vivienda, transporte y educación. Fuente: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2011b), *Pobreza por ingresos. Anexo Estadístico*. En línea en <[www.coneval.gob.mx](http://www.coneval.gob.mx)> Consulta: 17 de diciembre de 2012.

De acuerdo con datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), la población urbana en situación de pobreza<sup>1</sup> fue de 35 millones en 2010, lo cual representó el 40.5% de la población urbana total. En comparación con datos de 2008, significó un aumento de la población en situación de pobreza tanto en términos absolutos como relativos. Al contrastar estos datos con los de las zonas rurales, se observa que este sector de la población es mayor en las zonas urbanas en términos absolutos, aunque inferior en términos relativos, al sumar 17 millones los pobres rurales en 2010, esto es, 64.9% de la población rural total (CONEVAL, 2011a).

Los estudios sobre pobreza en las zonas metropolitanas del país son aún escasos, no obstante, se cuenta con investigaciones como la de Damián (2010), quien analiza datos del año 2000, encontrando una alta desigualdad en el desarrollo urbano del país. La autora destaca que las ciudades de estados pobres, como Chiapas, Guerrero y Guanajuato, tienden a ubicarse entre las de mayores carencias, mientras que las ciudades del norte se ubican entre las de menores rezagos. Sobre la zona metropolitana de la Ciudad de México encuentra que si bien en conjunto presenta una situación intermedia de bienestar, los municipios conurbados del Estado de México acusan niveles de carencia mayores que el Distrito Federal (*ibid.* 256).

En lo que respecta a las causas de la pobreza urbana y a las características de la población en situación de pobreza, se cuenta con un estudio relativamente reciente del Banco Mundial (2005), en el cual se señala que, si bien los pobres de las zonas urbanas comparten muchas características con los pobres de las zonas rurales, como el tener familias numerosas, menor educación y menor acceso a servicios que la población no pobre; existen, sin embargo, diferencias significativas en los patrones de consumo. Por ejemplo, los pobres urbanos gastan más en vivienda, en transporte y educación, pero relativamente menos en alimentos, vestido y salud. Igualmente se destaca en ese estudio, que los pobres urbanos son mucho más dependientes del mercado laboral para la obtención de ingresos, más vulnerables a las crisis macroeconómicas, tienen mayor acceso a servicios públicos y que las transferencias gubernamentales tienen un peso menor en el ingreso del hogar. Otro hallazgo se refiere a la alta heterogeneidad en los niveles de bienestar entre áreas urbanas y al interior de ellas, con las consecuentes implicaciones para los mecanismos de focalización de los programas de protección social. En el siguiente apartado se analiza el caso particular de la zona metropolitana de Mérida.

<sup>1</sup> Medida siguiendo la metodología de pobreza multidimensional.

## LA POBREZA EN LA ZONA METROPOLITANA DE MÉRIDA

La zona metropolitana de Mérida (ZMM) comprende los municipios de Conkal, Kanasín, Mérida, Progreso, Ucú y Umán (Iracheta y Bolio 2012). Esta delimitación, que coincide con la utilizada en otras investigaciones y la misma definición oficial utilizada por el Gobierno Estatal, difiere de la definición propuesta por el Gobierno Federal en 2006, la cual excluye al municipio de Progreso (*ibid.*). No obstante, Iracheta y Bolio (2012) han señalado la conveniencia de considerarlo parte de la ZMM, dados los flujos económicos y de personas existentes, y las relaciones político-administrativas que existen con Mérida. Estos autores destacan también que Progreso cumple con las condiciones estipuladas por la más reciente definición federal de zonas metropolitanas (Sedesol *et al.* 2008 en Iracheta y Bolio 2012, 38), como son:

- a) Está incluido en una declaratoria estatal de zona conurbada.
- b) Está considerado en el programa de ordenación de la zona conurbada de Mérida.
- c) Está reconocido en el Programa Nacional de Desarrollo Urbano y Ordenación del Territorio 2001-2007, como “aglomeración Mérida-Progreso”.

La ZMM forma parte de la Región II Noroeste del estado de Yucatán, parte del territorio de la ex zona henequenera. La actividad económica generada alrededor de la producción del henequén a finales del siglo XIX favoreció la concentración de la población en la zona, que abarcaba casi sesenta municipios, erigiéndose Mérida desde esa época como el centro comercial y financiero del estado (Baños 1993). Hoy día, en términos de población, la ZMM representa en su conjunto, el 52.5 % de la población estatal, Mérida por sí sola concentrando el 42.5 % (INEGI 2010).

La actividad henequenera inició su prolongado declive en 1920, siendo la década de 1970 cuando se observó una intensificación del proceso de urbanización, con el consecuente descenso de la población ocupada del sector agrícola y un incremento en la concentración de la población en Mérida, alimentada por las migraciones de la fuerza laboral henequenera (Baños 1993, 429). Entre 1980 y 1990 esta tendencia se extendió a los municipios vecinos de Kanasín y Umán, manteniendo el primero de estos el mayor ritmo de crecimiento de la ZMM hasta la fecha (Domínguez 2011). En contraste, los municipios de Mérida, Progreso y Umán han reducido su tasa de crecimiento demográfico, mientras que Conkal y Ucú disminuyeron su ritmo crecimiento en la década de 1980, para incrementarlo ligeramente entre 1990 y 2010 (Cuadro 1).

En términos económicos, la ZMM agrupaba en 2008 al 39.5 % de las unidades económicas, al 69.9 % del personal ocupado y al 90.9 % de la producción bruta total de Yucatán (INEGI 2009). En el Cuadro 2 se observa el peso del municipio de Mérida tanto en términos demográficos como económicos. En lo que a población se refiere, a la capital le siguen por orden de importancia Kanasín,

CUADRO 1. Dinámica de la población de la ZMM, 1970-2010

Municipio	1980	TCMA 1970-1980	1990	TCMA 1980-1990	2000	TCMA 1990-2000	2010	TCMA 2000-2010
<b>Conkal</b>	5 874	3.7 %	6 430	0.9 %	7 620	1.7 %	9 143	1.8 %
<b>Kanasín</b>	7 111	1.3 %	24 503	13.2 %	39 191	4.8 %	78 709	7.2 %
<b>Mérida</b>	424 529	5.8 %	556 819	2.7 %	705 055	2.4 %	830 732	1.7 %
<b>Progreso</b>	30 183	3.5 %	37 806	2.3 %	48 797	2.6 %	53 958	1.0 %
<b>Ucú</b>	2 072	4.1 %	2 430	1.6 %	2 909	1.8 %	3 469	1.8 %
<b>Umán</b>	17 278	2.0 %	39 324	8.6 %	49 145	2.3 %	50 993	0.4 %
ZMM	487 047	5.4 %	667 312	3.2 %	852 717	2.5 %	1 027 004	1.9 %
<b>Yucatán</b>	1 063 733	3.4 %	1 362 940	2.5 %	1 658 210	2.0 %	1 955 577	1.7 %

TCMA: Tasa de crecimiento media anual.

ZMM: Zona metropolitana de Mérida.

Fuente: Elaboración propia con datos de Domínguez Aguilar, Mauricio (2011), "Avances en el estudio de la estructura territorial de la Zona Metropolitana de Mérida, Yucatán". *Península*, Vol. VI, núm. 1, Mérida, México; Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*.

CUADRO 2. Población y actividad económica en la ZMM

Municipios	Población (2010)		Unidades económicas (2008)		Personal ocupado total (2008)		Producción bruta total (2008) (millones de pesos)	
	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%
<b>Conkal</b>	9 143	0.5%	266	0.2%	804	0.2%	52.8	0.05%
<b>Kanasín</b>	78 709	4.0%	2 656	2.3%	7 002	1.8%	2 031.6	1.9%
<b>Mérida</b>	830 732	42.5%	377 45	33.2%	242 819	61.3%	80 216.7	75.6%
<b>Progreso</b>	53 958	2.8%	2 756	2.4%	13 606	3.4%	2 041.1	1.9%
<b>Ucú</b>	3 469	0.2%	75	0.1%	200	0.1%	17.9	0.02%
<b>Umán</b>	50 993	2.6%	1 470	1.3%	12 791	3.2%	12 013.6	11.3%
ZMM	976 011	52.5%	44 968	39.5%	277 222	69.9%	96 373.7	90.9%
<b>Yucatán</b>	1 955 577	100.0%	113 848	100.0%	396 409	100.0%	106 037.80	100.0%

ZMM: Zona metropolitana de Mérida.

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2009), *Censos Económicos 2009*.

Progreso y Umán; mientras que por el valor de la producción bruta de las empresas establecidas en el municipio, después de Mérida, el orden cambia ubicándose Umán a la cabeza, seguido de Progreso y Kanasín. Esta diferencia en la distribución geográfica de la población y de la actividad económica indica una mayor dependencia de los habitantes de Kanasín a la actividad económica de Mérida, en comparación con el resto de los municipios de la ZMM.

Los cambios en la estructura económica de la ZMM, así como en la concentración y distribución de la población que en ésta habita, han tenido consecuencias en los niveles de bienestar. De acuerdo con datos de CONEVAL para el año 2010, un 9.3% de la población de la ZMM se encontraba en situación de pobreza alimentaria, 15.4% en pobreza de capacidades y 38.8% en pobreza de patrimonio; cifras inferiores a los promedios estatales de 20, 28.1 y 52.9%, respectivamente (CONEVAL 2012).

En la ZMM, los municipios con mayores porcentajes de población en situación de pobreza son Progreso, Kanasín y Umán, los cuales registran porcentajes superiores al promedio estatal en lo que se refiere a pobreza patrimonial. Los datos disponibles de CONEVAL se remontan a 1990, lo que permite hacer un análisis de la evolución de esta situación durante las últimas dos décadas. Si bien, en términos generales los índices de pobreza han disminuido durante las últimas dos décadas, en el caso del municipio de Progreso la tendencia ha sido la opuesta, al registrar un aumento de entre 4 y 10 puntos porcentuales, dependiendo de la línea que se utilice como base. Por su parte, Conkal y Ucú son los municipios con mayores reducciones en los índices de pobreza, mientras que, al otro extremo, Mérida, Ucú y Kanasín presentaron disminuciones más conservadoras (Ver Cuadro 3).

## CAUSAS DE LA POBREZA EN LA ZONA METROPOLITANA DE MÉRIDA

### *Metodología*

Para identificar las causas de la pobreza en la zona metropolitana de Mérida se utilizaron datos del *Censo de Población y Vivienda 2010* del INEGI, debido a que es una de las pocas fuentes de información nacional con representatividad a nivel de localidad.

Considerando los datos disponibles, se optó por un enfoque monetario para determinar los niveles de bienestar, empleando para tal efecto, datos de ingresos por trabajo de los hogares, así como las líneas de bienestar estimadas por el CONEVAL para el mes de junio de 2010, \$1,320.97 y \$2,106.50 para zonas rurales y urbanas, respectivamente. De igual forma, para considerar la heterogeneidad entre los hogares se ajustó el ingreso por adulto equivalencias y economías de escala, conforme a los criterios adoptados por CONEVAL en su más reciente medición de pobreza monetaria, como parte de su metodología multidimensional (CONEVAL 2009 b).

CUADRO 3. Porcentaje de población en pobreza por ingresos en la ZMM, 1990-2010

Municipio	Alimentaria		Capacidades		Patrimonio				
	1990	2000	1990	2000	1990	2000			
	2010	2010	2010	2010	2010	2010			
Conkal	28.8	16.9	6.8	37.6	23.4	11.3	61.6	46.4	32.0
Kanasín	32.5	38.1	16.7	42.1	47.6	25.9	66.3	69.5	55.1
Mérida	12.9	15.9	7.6	19.6	22.7	13.1	42.2	44.0	35.2
Progreso	12.8	19.5	17.4	19.8	28.8	26.3	44.3	56.1	54.4
Ucú	44.4	26.2	13.7	54.2	33.8	21.1	76.8	56.7	48.5
Umán	31.5	25.7	17.2	41.2	34.3	25.9	65.6	58.1	54.8

Nota: Pobreza alimentaria: Ingreso insuficiente para obtener una canasta básica alimentaria. Pobreza de capacidades: Ingreso insuficiente para adquirir el valor de la canasta alimentaria y efectuar los gastos necesarios en salud y educación. Pobreza de patrimonio: Ingreso insuficiente para adquirir la canasta alimentaria, así como realizar los gastos necesarios en salud, vestido, vivienda, transporte y educación. Fuente: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2012). *Evolución de la pobreza por ingresos*.

La medida empleada fue la brecha de pobreza al cuadrado de la clase de medidas Foster, Greer y Thorbecke (1984), la cual a diferencia de otros cálculos que únicamente nos dicen si una persona es pobre o no, también proporciona información sobre la severidad de la pobreza y la desigualdad que existe entre las fracciones de población pobre. La brecha de pobreza al cuadrado para el hogar  $i$  en el año  $t$  se determina como sigue:

$$P(y_{it}) = (1 - y_{it})^2 \text{ si } y_{it} < 1 \quad (1)$$

$$= 0 \text{ de otra forma}$$

Donde  $y_{it}$  es la medida de bienestar del hogar —aquí ingreso— ajustado por adulto equivalencias y economías de escala y normalizado por las líneas de pobreza referidas más arriba.

Para identificar las causas de la pobreza, se utilizó un modelo Tobit truncado a la izquierda, de la siguiente forma:

$$P(y_{it}) = \alpha_i + \beta_i X_i + \varepsilon_i \quad (2)$$

Donde la variable dependiente  $P(y_{it})$  es la brecha de pobreza al cuadrado definida en (1);  $\alpha_i$  es una constante;  $X_i$  es una matriz  $n \times k$  de variables explicativas para cada hogar  $i$  y  $\varepsilon_i$  es un vector  $n \times 1$  de residuales de regresión. Las variables explicativas incluidas en  $X_i$  fueron: Sexo, edad, origen étnico y ocupación del jefe de hogar; tasa de dependencia y escolaridad promedio del hogar; y tres variables dicotómicas que indican si el hogar se localiza en un área considerada como rural, si recibe algún apoyo del gobierno y si recibe o no transferencias de familiares.

### *Resultados*

Para el conjunto de la ZMM se encontró un valor promedio de la brecha de pobreza al cuadrado de .010, inferior al que estudios previos han observado para el país, de entre .122 y .125 (Garza *et al.* 2010; Castañeda 2011). Algo interesante que se observó, es que si bien, Conkal y Mérida presentan los menores porcentajes de población en situación de pobreza, no ocurre lo mismo en cuanto a la severidad y desigualdad de la pobreza, siendo en este caso, Umán y Kanasín los municipios con menores valores de la brecha de pobreza al cuadrado, seguidos por Mérida, Conkal y Progreso; mientras que Ucú, presenta el mayor valor de la brecha de pobreza al cuadrado.

El Cuadro 5 presenta los resultados obtenidos de las regresiones del modelo Tobit (ecuación 2). Se encontró que las variables que reducen la probabilidad de que los miembros del hogar vivan en situación de pobreza son: que el jefe de hogar sea del sexo masculino, lo cual reduce la probabilidad en 3.7%; un año más de escolaridad promedio del hogar reduce la probabilidad en 0.4%; mientras

CUADRO 4. Indicadores de pobreza por ingresos de la ZMM, 2010

Municipio	Pobreza alimentaria	Pobreza de capacidades	Pobreza de capacidades	Brecha de pobreza (Intensidad)	Brecha de pobreza (Intensidad)
Conkal	6.8	11.3	32.0	0.028	0.014
Kanasín	16.7	25.9	55.1	0.017	0.009
Mérida	7.6	13.1	35.2	0.019	0.010
Progreso	17.4	26.3	54.4	0.031	0.015
Ucú	13.7	21.1	48.5	0.041	0.021
Umán	17.2	25.9	54.8	0.017	0.008
ZMM	9.3	15.4	38.8	0.019	0.010

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2012) y cálculos propios con base en datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*.

que los hogares que se encuentran en las áreas que aún pueden identificarse como rurales dentro de la zona metropolitana, restringe en un 2% las probabilidades de estar en pobreza.

Por otro lado, las variables que incrementan la probabilidad de que los miembros del hogar vivan en situación de pobreza son: que el jefe de hogar sea indígena, lo cual amplía la probabilidad en 0.8%; el aumento de una unidad en la tasa de dependencia eleva la probabilidad también en 0.8%, y los hogares donde el jefe de hogar tiene 60 años o más, presentan una probabilidad 7% mayor de vivir en situación de pobreza. Respecto a la posición en el trabajo, ser jornalero, ayudante o trabajar por cuenta propia, incrementan la probabilidad en 9, 10 y 5.9% respectivamente. Finalmente, recibir transferencias del gobierno o de familiares, no parece estar contribuyendo significativamente a cerrar la brecha entre pobres y no pobres, encontrándose que ambas variables incrementan la probabilidad de que el hogar sea pobre en 2 y 4% respectivamente.

Analizando la variación que genera la educación promedio del hogar en el valor de la brecha de pobreza al cuadrado,<sup>2</sup> se tiene que se requerirían cinco años más de escolaridad en promedio del hogar para reducir a cero la brecha de pobreza al cuadrado de la ZMM (de .010).

No obstante lo anterior, al analizar regresiones separadas para cada municipio con las mismas variables explicativas, los resultados difieren entre sí en signo y magnitud. Por ejemplo, en el caso de Conkal, los años de escolaridad promedio

CUADRO 5. Estimaciones del modelo Tobit

Variable	Efecto marginal probabilidad de que $P(y_{it}) > 0$	P> z
Sexo del jefe de hogar (1= masculino)	-0.037	0.000
Edad del jefe de hogar*	0.001	0.000
Jefe de hogar indígena	0.008	0.101
Ocupación del jefe de hogar		
Jubilado	0.030	0.001
Jornalero	0.090	0.115
Ayudante	0.102	0.000
Trabaja por cuenta propia	0.059	0.000
Tasa de dependencia	0.008	0.000
Escolaridad promedio del hogar	-0.004	0.000
Hogar rural	-0.020	0.000
Recibe apoyo del gobierno	0.023	0.007
Recibe transferencias familiares	0.040	0.006

Variable dependiente: Brecha de pobreza al cuadrado,  $P(y_{it})$ .

Número de observaciones: 12,077.

Observaciones no truncadas: 11,362. Observaciones no truncadas: 715

\*En una regresión alternativa se sustituyó esta variable por una variable dicotómica igual a uno para los hogares con jefes de hogar con 60 años o más, encontrando un coeficiente de 0.071 y una  $P > |z|$  de 0.000.  
Fuente: Cálculos propios con base en datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*.

<sup>2</sup> Esto se realizó estimando los efectos marginales para valores esperados de  $P(y_{it}) > 0$ , a diferencia de las probabilidades que se presentan en el Cuadro 5.

del hogar no fueron encontrados un factor significativo para explicar la reducción de la pobreza de los hogares, mientras que el hecho de que el jefe del hogar sea jornalero, reduce la probabilidad de que el hogar se encuentre en situación de pobreza en 5%. Esto último también se observó para Progreso y Umán, con una reducción de 6.5 y 2.5%, respectivamente. Por otra parte, Mérida fue el único municipio donde el origen étnico del jefe de hogar fue un factor significativo y asociado con un incremento en la probabilidad, severidad y desigualdad de pobreza. Mientras que Ucú fue el municipio en el cual el efecto de los años de escolaridad promedio del hogar en la reducción de la pobreza fue mayor, requiriendo cuatro años más de educación en promedio para reducirla a cero, esto es, un año menos que el promedio de la ZMM, aun cuando la brecha cuadrada de pobreza en Ucú es mayor.

### *Conclusiones*

A la luz de los resultados aquí encontrados, es posible identificar causas comunes a la pobreza de los hogares de la ZMM y por tanto, generar intervenciones de política pública que contribuirían a mejorar el nivel de vida de la población. Con base en las estimaciones para la ZMM en su conjunto, se puede identificar como población vulnerable a los hogares con mujeres como jefe de hogar, los hogares indígenas y los adultos mayores. En el primer caso, el resultado fue consistente con las estimaciones obtenidas para cada uno de los municipios por separado, lo cual refleja las desventajas a las que se enfrentan los hogares a cargo de una mujer, bien porque aún falta cerrar brechas de género en los ingresos y oportunidades laborales, o por contar con una mayor tasa de dependencia, es decir, menos adultos trabajando por cada miembro del hogar que no trabaja.

La vulnerabilidad de los hogares con un jefe de hogar femenino, reclama medidas estructurales como campañas contra la discriminación de género y becas escolares; así como estrategias de corto plazo, como son los servicios de guardería y los subsidios para alimentación. Estos apoyos pueden dirigirse no sólo a las jefas de familia, sino también a los padres solteros que enfrentan la necesidad de atender de la educación y cuidado de sus hijos y al mismo tiempo sostener económicamente el hogar. Otra política encaminada a reducir la vulnerabilidad de estos hogares, son los seguros de vida, tales como el nuevo programa federal “Seguro de Vida para Mujeres Jefas de Familia”.

Por otra parte, en la medida en que la población está envejeciendo y la tasa de fertilidad disminuyendo, las intervenciones públicas encaminadas a reducir la pobreza que enfrentan los hogares a cargo de adultos mayores serán cada vez más importantes. Si bien los hijos han constituido en México como en otros países en desarrollo, una importante red de protección social para que los padres puedan gozar de una vejez digna, la disminución en el número de descendencias hace aún

más importante el que la población cuente con pensiones o fondos para el retiro, especialmente aquella que vive en condiciones precarias (Lunde *et al.* 2009).

Otro grupo de población vulnerable identificado en este análisis es el de los trabajadores por cuenta propia. Seguramente gran parte de ellos incluidos en la economía informal, carecen de prestaciones sociales y ante una enfermedad o desastre natural, se verían imposibilitados para conseguir un ingreso para ellos y sus familias. Para este sector de población, son relevantes tanto los programas de vivienda social, como los seguros médicos y los seguros de vida.

Si bien es posible identificar características y problemáticas comunes entre los municipios que conforman la ZMM e incluso, con la información analizada se podría caracterizar a un “hogar promedio” no pobre de esta región, como aquel donde el jefe del hogar es del sexo masculino, con alrededor de 40 años de edad, es no indígena, con un nivel de estudios igual o superior al bachillerato, trabaja como empleado y no recibe transferencias de familia o gobierno; la ZMM es un área heterogénea y cada municipio muestra particularidades, donde las relaciones entre la capital y la periferia, así como entre los espacios rural y urbano, se configuran de forma distinta, seis realidades interrelacionadas, que deben ser comprendidas y atendidas.

En este sentido, además de las políticas públicas comunes a los seis municipios, cada autoridad municipal debería realizar intervenciones para atender las problemáticas particulares. Por ejemplo, en Mérida se podrían incrementar los esfuerzos por reducir la discriminación en contra de la población indígena y en Ucú, dado el mayor efecto de la educación en reducir la pobreza, se podría favorecer la inversión en esta área por sobre otras.

Al interior de los municipios también son relevantes las intervenciones diferenciadas, especialmente si tomamos en cuenta que aun siendo una zona metropolitana, persisten espacios rurales en los cuales se requieren medidas diferentes a las requeridas en los espacios urbanos. Aunque sólo el 2% de la población ocupada de la ZMM labora en el sector primario, al desagregar la información por municipio encontramos que en Ucú ésta representa el 20.1%, seguido por Progreso, con 14.3%, y Conkal, con 7.7%; mientras que los municipios con menor población ocupada en el sector primario son Mérida (1%), Kanasín (1.7%) y Umán (4.4%) (INEGI, 2010). Un reflejo de esta situación son los resultados obtenidos para los municipios de Conkal y Progreso, donde los años de escolaridad promedio del hogar no fueron encontrados un factor significativo para explicar reducciones en la pobreza de los hogares, mientras que el hecho de contar con un jefe del hogar cuya ocupación principal sea como jornalero, se encontró asociado a una reducción en la probabilidad de que el hogar enfrentara pobreza en 5% y 6.5% para Conkal y en 6.5% para Progreso.

BIBLIOGRAFÍA

BANCO MUNDIAL

2005 *Income Generation and Social Protection for the Poor*. México: Banco Mundial.

BAÑOS RAMÍREZ, Othón

1993 “Reconfiguración rural-urbana en la zona henequenera de Yucatán”. *Estudios sociológicos* 11 (32): 419-443.

CASTAÑEDA NAVARRETE, Jennifer

2011 “Poverty Dynamics in Mexico, 2002-2005. An Ethnicity Approach”. Tesis de maestría en Ciencias en Economía y Desarrollo Económico. Universidad de Nottingham. Inglaterra.

CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL

2012 “Evolución de la pobreza por ingresos”. Consultado el 17 de diciembre de 2012. <http://www.coneval.gob.mx>.

2011a “Anexo Estadístico. Pobreza 2010”. Consultado el 17 de diciembre de 2012. <http://www.coneval.gob.mx>

2011b “Pobreza por ingresos. Anexo Estadístico”. Consultado el 17 de diciembre de 2012. <http://www.coneval.gob.mx>.

2009a. “Evolución de la pobreza en México”. Consultado el 12 de diciembre de 2012. <http://www.coneval.gob.mx>.

2009b “Aplicación de la Metodología para la Medición de la Pobreza por Ingresos y Pruebas de Hipótesis 2008”. Consultado el 9 de julio de 2011. <http://www.coneval.gob.mx>.

CRUZ RODRÍGUEZ, María Soledad

2000 “Periferia y suelo urbano en la zona metropolitana de la Ciudad de México”, *Sociológica*, 15 (42): 59-90.

FOSTER, James, Joel Greer y Erick Thorbecke

1984 “A Class of Decomposable Poverty Indices”, *Econometrica* (52): 761-766.

DAMIÁN, Araceli

2010 “La pobreza en México y en sus principales ciudades”. En *Desarrollo urbano y regional*, coordinación de Gustavo Garza Villarreal y Martha Schteingart, 213-258. México, D.F.: El Colegio de México.

DOMÍNGUEZ AGUILAR, Mauricio

2011 “Avances en el estudio de la estructura territorial de la zona metropolitana de Mérida, Yucatán”. *Península*, 6 (1): 185-200.

GARZA RODRIGUEZ, Jorge *et al.*

2010 “Chronic and transient poverty in Mexico: 2002-2005”. *Economics Bulletin*, 30 (4): 3188-3200.

GARZA VILLARREAL, Gustavo

2010 “La transformación urbana de México, 1970-2020”, *Desarrollo urbano y regional*, coordinación de Gustavo Garza Villarreal y Martha Schteingart, 31-86. México, D.F.: El Colegio de México.

- 2007 “La urbanización metropolitana en México: Normatividad y características socioeconómicas”. *Papeles de Población* (52): 78-108. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- 1990 “El carácter metropolitano de la urbanización en México, 1900-1988”. *Estudios demográficos y urbanos* 5 (13): 37-59. México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA
- 2010 “Censo de Población y Vivienda 2010”. Consultado el 3 de agosto de 2012. <http://www.inegi.org.mx>.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA
- 2009 “Censos Económicos 2009”. Consultado el 17 de diciembre de 2012. <http://www.inegi.org.mx>.
- IRACHETA CENECORTA, Alfonso y Jorge Bolio Osés
- 2012 *Mérida Metropolitana. Propuesta Integral de Desarrollo*. México: Fundación Plan Estratégico de Mérida.
- LUNDE, Trine; Vicente García Moreno y Alejandro Ramírez
- 2009 “Moving Out of Poverty. Understanding Growth and Freedom from the Bottom Up. Mexico Country Study”. Consultado el 24 de mayo de 2013. [http://siteresources.worldbank.org/INTMOVOUTPOV/Resources/210\\_4215-1187710751691/Mexico\\_synthesis.pdf](http://siteresources.worldbank.org/INTMOVOUTPOV/Resources/210_4215-1187710751691/Mexico_synthesis.pdf).
- REYES, Román; Juan Muñoz y Francisco Aldeoca Luzárraga
- 2009 *Diccionario crítico de ciencias sociales*. España: Plaza y Valdés.
- ROJAS LÓPEZ, Justo
- 2008 “Análisis Multidimensional del Bienestar en la zona metropolitana del Valle de México”. Tesis de maestría en Población y Desarrollo. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.